



## Lo extracéntrico en el centro. Una revisión del concepto en los estudios sobre los orígenes del peronismo en la Argentina (1951- 1955)

Anaclara Raffaele<sup>1</sup>

### Resumen

En el artículo analizamos la propuesta teórica desarrollada por las denominadas "interpretaciones extracéntricas" del peronismo. Específicamente, buscamos indagar en una serie de trabajos inscriptos bajo dicha perspectiva, aquellas diferencias y similitudes que presentan respecto a los abordajes de los que intentan distanciarse. Advertimos así que la noción de heterogeneidad juega un rol clave en las interpretaciones sobre el peronismo periférico. No obstante, no encontramos allí definiciones claras acerca de sus alcances teóricos. Proponemos en este sentido redimensionar el lugar de lo heterogéneo desde una teoría de las identidades que le devuelva su carácter político.

### Palabras clave

interpretaciones extracéntricas – peronismo periférico – heterogeneidad

### The extracéntrico at the center. A review of the concept in the studies on the origins of Peronism in Argentina (1951 - 1955)

### Abstract

In the article we analyze the theoretical proposal developed by the so-called "interpretaciones extracéntricas" of Peronism. Specifically, we seek to investigate in a series of works inscribed under this perspective, those differences and similarities that present with respect to the approaches of those who try to distance themselves. We note therefore that the notion of heterogeneity plays a key role in interpretations of peripheral Peronism. However, we do not find clear definitions of their theoretical scope here. We propose in this sense to resize the place of the heterogeneous from a theory of identities that gives back its political character.

### Keywords

interpretaciones extracéntricas - peripheral Peronism- heterogeneity

<sup>1</sup> IESyPPat- UNPSJB - CONICET. E-mail: [anaclara\\_raffaele@hotmail.com](mailto:anaclara_raffaele@hotmail.com). El presente trabajo constituye un avance de mi tesis de maestría en Ciencia Política (IDAES- UNSAM), actualmente en curso.

*Esporádicos manchones de árboles se han transformado en bosques;  
y el bosque esconde los árboles. También si en el bosque existen troncos  
gigantes, siguen sumergidos. No creo que de esta manera  
se pueda explicar mucho; pero la cantidad esconde,  
y esto sí que puede ser explicativo.*  
(Sartori, 2004)

El auge de la *historia regional* trajo consigo en la Argentina de fines de los años '80, la proliferación de investigaciones que tuvieron como objetivo alejar su mirada de los grandes centros urbanos para ir a buscar factores explicativos de los procesos histórico políticos en el interior del país bajo lo que se denominó una *mirada extracéntrica*. El concepto de *región* cobró así en la historiografía un lugar central a la hora de re-tomar y resignificar acontecimientos y trayectorias de los que hasta el momento habían sido actores de reparto en el relato ofrecido por la historia nacional. Es en este marco, que se han inscripto una serie de trabajos sobre los más variados temas, entre los que se destacan aquellos vinculados a los orígenes del primer peronismo.

La perspectiva *extracéntrica* es formalizada como tal por Darío Macor y César Tcach en su célebre libro *La invención del peronismo en el interior del país* (2003)<sup>2</sup>, donde ésta es definida como una tercera posición dentro de una propuesta de clasificación de obras sobre primer peronismo en la Argentina. En dicho trabajo, los autores explican que la multiplicación de análisis de casos sobre la primera década peronista coincidió con una etapa de reconsideración de los discursos canónicos que impulsaron los primeros estudios sobre historia social en el país. El interés por la pequeña escala vino así de la mano de un distanciamiento respecto de los grandes relatos, tanto historiográficos como sociológicos, que intentaban dar cuenta del fenómeno peronista en términos de las categorías continuidad/ruptura, y en favor de un intento por aportar "nuevas miradas, material empírico y claves interpretativas que resultan hoy indispensables para elucidar el «enigma peronista»" (Macor y Tcach, 2003: 7). La corriente *extracéntrica* se propone de este modo, como una vía alternativa entre dos líneas analíticas definidas por los autores: la *ortodoxa* - inaugurada por Germani en los '50- y la *heterodoxa* - discutida durante los años '70 a partir de una revisión de la teoría germaniana-.

En el presente trabajo intentaremos abordar las condiciones de posibilidad del discurso *extracéntrico* y sus efectos en la producción historiográfica argentina. Uno de los principales aportes del enfoque *extracéntrico* es el de indagar en una serie de dimensiones estructurales de las que los estudios canónicos de peronismo no habían dado cuenta en sus explicaciones. Sin embargo, consideramos que resulta preciso revisar los fundamentos de esta perspectiva y los análisis que de ella derivaron, a fin de observar si efectivamente ésta constituye un abordaje novedoso acerca de las formas de identificación política en el interior del país durante el peronismo.

En un diagnóstico acerca del recorrido atravesado por las distintas corrientes de la historiografía reciente del peronismo, Raanan Rein, identifica una serie de desplazamientos:

<sup>2</sup> Para antecedentes de esta publicación ver Garzón Rogé (2014).

En líneas generales, se puede decir que a lo largo de los años el foco del debate se ha trasladado *de los sociólogos a los historiadores, de las perspectivas macro a las micro y de lo político a lo social*. El énfasis inicial acerca de la supuesta ruptura y anomalía que representaba el peronismo ha desaparecido prácticamente a favor de la continuidad y de su contextualización en el proceso histórico argentino (Rein, 2009: 23 – el resaltado el nuestro).

Estos movimientos, rastreados en un múltiple registro -disciplinar, epistemológico y teórico-, pueden ser una clave interesante de acceso a la discusión que aquí pretendemos iniciar.

### **De los sociólogos a los historiadores**

Con la introducción de la compilación *La invención del peronismo...*, Macor y Tcach, inauguraron una forma de clasificar a un conjunto de trabajos historiográficos sobre los orígenes del peronismo en distintas provincias argentinas. Si bien se han hecho críticas a la interpretación *extracéntrica*<sup>3</sup>, que recaen en puntos que veremos más adelante, la misma sigue siendo hoy un punto de referencia obligado para cualquier investigación que decida visitar los orígenes del peronismo a escala *subnacional*. En este sentido, la obra tuvo una doble gravitación que determinó su importancia dentro del campo historiográfico: por un lado, ordenó y clasificó un conjunto de trabajos emergentes en torno al estudio del primer peronismo en las provincias, y por otro, abonó el terreno para que una gran cantidad de investigaciones se encausaran en dicho sentido.

En el trabajo los autores rastrean una primera línea de producciones referidas al origen del peronismo surgida en los años inmediatamente posteriores a la caída de Perón en 1955, que, “bajo el afán por encontrar y defender una caracterización global del fenómeno peronista tendió a desplazar la elaboración de reconstrucciones históricas concretas de una época que se percibía como demasiado cercana” (Macor y Tcach, 2003: 7). Las ciencias sociales, sin embargo, lograron distanciarse de las interpretaciones forjadas al calor de aquella primera corriente de estudios que redujo

<sup>3</sup> Algunos trabajos como el de Mercedes Vargas (2011) han señalado que el esfuerzo por esclarecer el papel que tuvieron las élites políticas (partidos, sindicatos, iglesia) en la configuración del peronismo, ha oscurecido la comprensión de cómo se configuraron ciertos procesos de identificación política “desde abajo”. En su trabajo “Políticas de la subjetividad: aproximaciones para el estudio del peronismo en sectores subalternos de Santiago del Estero (1945-1955)” (Vargas, 2011) la autora indaga en un caso local los procesos de subjetivación políticos de los sectores subalternos a través de la discursividad peronista. Mariana Garzón Rogé, por su parte, ha reflexionado en trabajos como “El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación” (2014) sobre la necesidad de repensar los límites de los estudios extracéntricos sobre primer peronismo, no para descartarlos sino para reencontrar la especificidad de la escala local. Acha y Quiroga en “El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo” (2012) han hecho hincapié en el carácter casi puramente descriptivo de los casos compilados en “La invención del peronismo...” frente a lo que proponen considerar las contribuciones de una *historia social de la cultura* en diálogo con la política para superar los límites de una perspectiva “partido-centrada”.

la discusión al dilema fascismo-bonapartismo. Fue desde para el entonces reciente campo de la sociología, que autores como Gino Germani comenzaron a pensar al peronismo como un objeto singular que trascendía un interés meramente historiográfico. Se daba inicio así a un prolífico terreno de estudios que sería atravesado por diferentes miradas disciplinares y que se extendería hasta la actualidad.

Macor y Tcach identificaron tres fases en ese proceso de construcción de un dispositivo de indagación sobre el peronismo -donde la consolidación de una sociología científica en el país tuvo un rol fundamental-. Una primera a la que denominaron de *interpretaciones ortodoxas*<sup>4</sup>, tributarias de la obra de Germani de la segunda mitad de los años '50; una segunda denominada de *interpretaciones heterodoxas*<sup>5</sup>, desarrollada a partir de los años '70 que revisó los presupuestos de la teoría germaniana; y por último una tercera, y aquí radica su principal contribución, de *interpretaciones extracéntricas* que reunirían los aportes de un conjunto de autores que comenzaron, a partir de mediados de los '80, a reconstruir los inicios del peronismo en las provincias argentinas. Estas nuevas lecturas, señalan, intentaron poner en suspenso algunas de los presupuestos más recurrentes y, en ocasiones, escasamente contrastados de la historia clásica del peronismo, a través de nuevos indicios recabados en espacios periféricos. No obstante su productividad empírica, le reconocen un alcance limitado en términos de la posibilidad de "generalizar" un relato acerca de la dinámica de funcionamiento de la política argentina:

Por cierto, estas últimas [las interpretaciones extracéntricas] tienen un alcance más limitado que los grandes relatos a los que se aferraban los historiadores argentinos quienes en las décadas del '50 y del '60 discutían acerca del fascismo o el

<sup>4</sup> Esta "primera familia de interpretaciones del fenómeno peronista" explica la adhesión masiva al peronismo como el resultado de una etapa del desarrollo histórico argentino, caracterizada por el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Dicho desarrollo se encuentra marcado por una *asincronía*: la masa de migrantes internos recientes se incorpora a la ciudad sin integrarse social y políticamente. La falta de integración a una sociedad en transición los dejaría en un estado de masas en disponibilidad permeables a un liderazgo carismático como el de Perón. En esta misma línea Torcuato Di Tella estudió el fenómeno de lo que denominó "coaliciones populistas" integradas por una alianza entre industriales, favorecidos por el procesos de sustitución de importaciones, y un sector de las fuerzas armadas que asociaba la industrialización a la defensa y al desarrollo. La disponibilidad de las masas definidas por Germani colaboró en una forma de participación *movilizacionista* que las vinculaba por medio de relaciones jerárquicas y verticales con una elite externa, donde el carisma de Perón operaba como instancia de relación directa.

<sup>5</sup>Las interpretaciones *heterodoxas* parten de marcar un contraste con las interpretaciones precedentes. Para éstas, la vieja clase obrera tendrá un peso preponderante en la genética del peronismo. El trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, "Estudios sobre los orígenes del peronismo", asumirá un rol fundacional dentro de esta nueva familia de interpretaciones. El peronismo sería el resultado entonces de una alianza entre la clase obrera y la elite política, con la primacía de los viejos sindicatos (como la Unión Ferroviaria o Trabajadores del Estado) y favorecida por una tradición reformista dentro del movimiento obrero argentino que facilitó negociaciones y acuerdos con el Estado. Otro autor subsidiario de esta perspectiva ha sido Juan Carlos Torre, quien también en discusión con el enfoque ortodoxo, subrayó el margen de maniobra de los dirigentes sindicales en su vínculo con Perón, quien por su parte debió revalidar su liderazgo a través de negociaciones constantes con este sector. Como señalan Macor y Tcach, desde esta revisión, el eje interpretativo se desplaza de la manipulación a una autonomía relativa.

bonapartismo. Igualmente si se las compara con los marcos interpretativos elaborados por los sociólogos (Macor y Tcach, 2003: 9).

Los primeros dos enfoques -ortodoxo y heterodoxo- compartieron una serie de aspectos: eran producciones provenientes del ámbito de la sociología, tuvieron como unidad de análisis privilegiada la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y se concentraron, fundamentalmente, en los efectos de la industrialización. La perspectiva *extracéntrica*, liderada por una nueva generación de historiadores profesionales, vino en este sentido a cuestionar las macro interpretaciones que habían hegemonizado hasta el momento el campo de los estudios sobre peronismo. Es así como la pregunta que guiará sus investigaciones será la de “¿cómo explicar el surgimiento del peronismo en un universo económico y social que aún no ha sido marcado por la huella de la industrialización?”. En otras palabras, se interrogan los autores: “¿cómo explicar su exitosa viabilidad en la inmensa mayoría de las provincias argentinas?”

Esta revancha que personifica la historiografía parece devolverle a la disciplina la potestad para decir algo entorno al peronismo, y es en lo que denominan la “pequeña escala” en donde encontrarán una serie de pistas acerca de la especificidad del fenómeno en cuestión. Es justamente en este punto donde nos preguntaremos cuál es la naturaleza de tal especificidad.

### **De lo macro a lo micro**

Como bien señala Quiroga, las investigaciones de pequeña escala en el campo de la historia política sobre peronismo se sostuvieron “sobre fundamentaciones que se propusieron ‘problematizar’, ‘complejizar’, etc. los grandes relatos previos sobre el primer peronismo, los que habían reducido, a expresiones mínimas o sintomáticas, las historias de nivel local” (Quiroga en Acha y Quiroga, 2012: 95). Dicho viraje en el tipo de investigación fue definido por Rein como un “desplazamiento de los grandes relatos y los modelos teóricos a los estudios de pequeña escala de la vida cotidiana bajo el peronismo” (Rein, 2009: 23). De este modo, la disminución de la escala de observación revitalizó los estudios regionales, que en Argentina hasta el momento se habían limitado a visiones institucionalistas acerca de las historias provinciales.

En el capítulo V de *El hecho maldito* (2012) Quiroga indaga acerca de las posibilidades y límites en los análisis de nivel provincial, los cuales se resumen en, por un lado, la identificación de sus actores sociales y políticos, y, por otro, el examen detallado de los conflictos políticos y su resolución. El interés por la *escala mediana* – término que utiliza para referirse al estudio de casos provinciales-, señala el autor, puede estar vinculado a seis factores:

a) forma parte de la lógica política de los nativos; b) replica la dinámica “nacional” con particular fuerza en algunas formas de organización institucional; c) sus límites hacen figura; d) se monta en preexistencias y en arraigadas cronologías plausibles de ser narradas a través del relevamiento de lo que cambia y lo que persiste; e) el archivo historiador se ajusta a los repositorios documentales y al hinterland de la prensa, fuente privilegiada; y f) su plural (“provincias”) garantiza la

comparación (la comparación recupera las particularidades del fondo acontecimental y dibuja un horizonte totalizador) (Quiroga, 2012: 96).

Las últimas dos décadas del siglo XX significaron así, un avance de la historiografía en la reconstrucción de escenarios históricos específicos en distintas provincias. Esto permitió, según Macor y Tcach, que los historiadores “tomen la palabra” en el recorrido interpretativo del fenómeno de emergencia y consolidación del peronismo. En el conjunto de dichos trabajos los autores reconocen la marca de una “doble diversidad”:

Por las diferencias globales con las modalidades que asumió la constitución del peronismo en las zonas de mayor densidad obrero-industrial, y por los rasgos singulares de cada caso local en el procesamiento de la conflictividad social y sus proyecciones en el universo de la política y los partidos (Macor y Tcach, 2003: 21).

De lo citado podemos deducir que lo que revela el análisis del entramado local es la multiplicidad de efectos que el peronismo produjo en los diferentes rincones del país. Para llegar a dicha conclusión, los capítulos que integran *La invención del peronismo* realizan un recorrido por un conjunto de casos provinciales: Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, Territorios Nacionales patagónicos, Córdoba y Santa Fe. En la introducción, por su parte, los compiladores anticipan el recorrido que desarrollarán los demás autores, con la intención de “presentar un mapa que, dando cuenta de sus rasgos más significativos, nos permita avanzar en argumentaciones más generales y conclusivas” (Macor y Tcach, 2003: 21). Tal como es presentado, el mapa contiene la idea de una síntesis que condensa en su imagen las particularidades de cada caso. Sin embargo, la tarea de generalización que se produce luego de dicho recorrido como veremos a continuación, no deriva necesariamente de las conclusiones alcanzadas en los capítulos como instancias intermedias.

### **De lo político a lo social**

El reemplazo de una imagen homogénea por un heterogéneo y complejo mapa de investigaciones que apelan a suturar los “vacíos historiográficos”, ha venido de la mano de una búsqueda de las dimensiones sociales que permitan dilucidar el *enigma peronista*. En este sentido, las investigaciones presentadas en *La invención del peronismo* llaman la atención respecto de la diversidad hallada en cada provincia respecto a la composición de las alianzas dirigenciales, el peso relativo del movimiento obrero organizado, la importancia de la estructura partidaria y el tipo de diseño burocrático institucional.

El sugerente título de la introducción, *El enigma peronista*, busca retomar la imagen mítica acerca de la imposibilidad de descifrar la política argentina, especialmente en su etapa peronista. Y si bien la salida a esta encrucijada los autores parecen hallarla en el camino que abre el *extracentrismo* como clave interpretativa, en

la primera página del libro ensayan una hipótesis, no enteramente articulada con esa idea, que creemos oportuno retomar:

Lejos de ser inclasificable, este mito originario del peronismo repite de modo riguroso todos los elementos de las construcciones fundacionales del populismo. En términos elementales, un pueblo al que no se le reconocen clivajes de clase y un líder taumatúrgico que es portador de una promesa mítica (Macor y Tcach, 2003: 5).

A pesar del peso explicativo del que se inviste al populismo en el párrafo, el mismo compite en este sentido con otras formulaciones. En el desarrollo del texto, en efecto, la explicación acerca de la especificidad del peronismo en el interior del país es transferida a otro tipo de variables, que presentan mayor consonancia con las respuestas que se ensayarán en los capítulos que anclan su análisis en los diferentes casos provinciales.

Un breve repaso por los capítulos da cuenta rápidamente de la diversidad en la “recepción” del peronismo en cada caso, aunque pueden identificarse rasgos comunes entre algunos de ellos. En términos generales, una de las primeras conclusiones a las que se arriba es acerca del rol fundamental de las clases tradicionales, así como de las estructuras partidarias preexistentes en la construcción de lealtades peronistas. El papel jugado por la Unión Cívica Radical, en este sentido, será gravitante en casos como los de Jujuy y Mendoza donde sectores conversos del radicalismo yrigoyenista tradicional serían centrales en la configuración del peronismo originario. En provincias como Córdoba y Santa Fe convergieron en vertientes constitutivas tanto la UCR como la Iglesia Católica y el partido conservador. En el caso de Salta, el devenir político del peronismo estuvo marcado por el rol de familias patricias vinculadas a actividades productivas monopolizadas como la producción azucarera. Mientras que en Tucumán, la existencia de un movimiento obrero organizado operó de sustento en el apoyo inicial a Perón y en la conformación del Partido Laborista. Por último, los capítulos de Mases y Rafart y de Vilaboa y Bona, que revisan los orígenes del peronismo en los entonces territorios nacionales patagónicos, hallan el fundamento de la adhesión en la ausencia de elites políticas tradicionales fuertes, así como en la inexistencia de organizaciones gremiales consolidadas. Allí, la presencia de una “sociedad civil débil” con formas de articulación no arraigadas afectadas por las distancias, la baja densidad poblacional y las migraciones explicarían la existencia de identidades políticas y estructuras partidarias frágiles, y por ende, “disponibles”. De ello, los autores derivan la construcción de un peronismo “desde arriba” que permitió una mayor integración de los territorios a la Nación.

En principio, este último argumento no se distancia significativamente de las lecturas ortodoxas y heterodoxas las cuales consideraron que las condiciones de posibilidad del peronismo estaban ligadas a la disponibilidad de masas (en este caso ni obreras, ni tan masivas) pasivas o con “autonomía relativa”. En esta misma línea, las interpretaciones de los demás casos provinciales encontrarán la especificidad de

lo *extracéntrico*, ya no en la clase obrera, sino en la reconversión de elites tradicionales de diversas vertientes (Iglesia, Fuerzas Armadas, Partido Conservador, oligarquía azucarera, etc.). En este desplazamiento, por un lado, se solapa la importancia del movimiento obrero organizado en algunos territorios que contaban ya con sectores productivos industrializados (como es el caso de Córdoba, Santa Fe y algunas regiones patagónicas) y con niveles significativos de conflictividad sindical. Por otro, la idea de continuidad –propia de las interpretaciones heterodoxas– y de preexistencia de los factores que hicieron posible la experiencia peronista encubre el presupuesto explicitado por Melo:

la redención es sólo un gesto de manipulación: en el mejor de los casos, se trata de un tipo de régimen político que, con un liderazgo propio y con ciertos rasgos novedosos, y dada su deliberada vaguedad ideológica, ‘se roba las banderas de otros’ y las pone en acto (Melo, 2014: 14).

En este sentido es esclarecedora la cita que el autor toma de Juan Carlos Torre respecto de la tensión entre ruptura y continuidad:

El estudio del peronismo se resuelve no pocas veces en la tentación de hacer de él el fruto de los procesos políticos y sociales previos. Que el peronismo tenga sus causas y que ellas nos remitan a la sociedad argentina de la “década infame” y a la industrialización no significa, agregamos nosotros, que el peronismo estuviera todo entero contenido en ellas. Porque si es posible identificar los procesos que anticipan el derrumbe de viejo orden, resta todavía esclarecer la contribución que hace al desenlace final la coyuntura de los años 1943-1946, en la que las distintas fuerzas políticas y sociales luchan entre sí procurando imprimir un rumbo a los acontecimientos (Torre, 2006 citado en Melo, 2014: 24).

Este punto será clave para repensar la noción de populismo que proponen Macor y Tcach como modo de comprensión de la heterogeneidad en los orígenes del peronismo periférico. Es justamente en la gestión entre la ruptura comunitaria provocada por el peronismo y su re-integración en un nuevo orden institucional – que en el mismo movimiento borra los límites de su propia frontera de origen– (Melo, 2014) que hallamos la especificidad del populismo como lógica identitaria.

Por el momento, podemos concluir que el enfoque *extracéntrico*, presentado en los términos en que es desarrollado por los autores, no necesariamente refiere a una vía interpretativa que rompa en términos teóricos con los presupuestos de las perspectivas *ortodoxas* y *heterodoxas* de las que intenta distanciarse.



## La heterogeneidad como respuesta: un retorno a lo político

Una vez trazado el mapa con las particularidades casuísticas se abre un nuevo interrogante: ¿es la heterogeneidad un punto de llegada o de partida en las interpretaciones *extracéntricas*?

Bien, la respuesta no es del todo clara en la obra que estamos revisitando. Por un lado, como mencionamos más arriba, el análisis pormenorizado sobre la creación e institucionalización de los actores políticos que constituyeron el peronismo provincial en cada caso revela una marcada multiplicidad de formas y contenidos. Por otro, en las *Reflexiones Finales*, Macor y Tcach, intentan reponer una síntesis perdida en el derrotero del particularismo que exponen los casos. Bajo esa empresa, los autores volverán a buscar una respuesta en la noción de populismo al cual definirán como:

la instalación de un modo de antagonismo político particularmente excluyente, que en el territorio de los imaginarios colectivos era alimentado por dos lugares comunes: para unos, el peronismo fue un movimiento popular que tuvo en la oligarquía su 'enemigo natural' y en la clase obrera su 'columna vertebral'; para otros, en cambio, fue el resultado de un líder demagógico dotado de un eficaz aparato de propaganda (Macor y Tcach, 2003: 30-31).

La definición, no obstante, por escueta resulta engañosa. Si tomamos esta primera parte, podemos interpretar, que, distanciándose de los lugares comunes de las definiciones sobre populismo, éste podría ser leído en clave de una lógica política. Sin embargo, la argumentación continúa de la siguiente forma:

En rigor, el peronismo fue en sus orígenes un movimiento populista y popular que contribuyó a ampliar la ciudadanía social. Su pervivencia como identidad fuerte –pese a los renovados intentos por disolverla– es tributaria de ese aporte (Macor y Tcach, 2003: 31).

En primer lugar, la relación entre lo populista y lo popular lejos está de ser transparente, dada justamente, la *elasticidad* que los propios autores le atribuyen a la terminología en juego. En segundo lugar, la propuesta teórica de que la "fortaleza" de la identidad peronista se encuentra arraigada en la ampliación de la ciudadanía social no es validada por las presentaciones de los casos provinciales. La diversidad de experiencias resultante de dichas investigaciones da cuenta de que la construcción de una identidad peronista en el interior del país tuvo que ver con la lógica de articulación de una pluralidad de significantes no reductibles a la sola idea de universalización de derechos sociales. La heterogeneidad como especificidad de lo local, lo *extracéntrico* o lo periférico tal como afirma Melo en su trabajo *En el borde del abismo*, por tanto:

no puede ser un rasgo no general, esto es, nadie renuncia a explicar al peronismo como tal cosa. Decir que su recepción es contradictoria implica que esa contradicción es la explicación como tal. La cuestión pasa por un lugar mucho más duro y metodológicamente más claro: las tesis macro no se dejan de lado nunca, hasta el punto que son la base de sustentación de cualquier investigación sobre espacios en los que podría no aplicarse la lógica general establecida (Melo, 2013: 5).

No se trata entonces de plantear un enfrentamiento entre diferencias de grado en las escalas con las cuales nos acercamos observar determinado fenómeno, donde unas sean más apropiadas que otras. Sino más bien de comprender las lógicas de lo político que sobredeterminan lo comunitario, otorgando su apariencia objetiva.

Si bien desde la historiografía se ha cuestionado que otras disciplinas de las ciencias sociales han obliterado la heterogeneidad de los procesos históricos en pos de la presentación de macro-relatos, ésta ha encontrado en ella la renuncia a toda posibilidad de generalización. En el análisis de las interpretaciones *extracéntricas* vemos como la misma heterogeneidad que se reivindica, es sacrificada cuando se intenta cuestionar los modelos canónicos sobre el primer peronismo a partir una noción de populismo muy cercana a las que estos mismos han brindado. La imposibilidad de explicar la heterogeneidad como especificidad del populismo deja en evidencia la necesidad, no de abandonar los estudios de pequeña escala, sino de pensarlos como *insumos* para generalizaciones más abarcativas respecto de los fenómenos políticos.

## Bibliografía

- Correa, R. (2014) "Prometeo y las dos alforjas. Breve comentario historiográfico en torno a los estudios sobre los orígenes del peronismo", en: *Estudios Sociales* 46, Núm. 1.
- Garzón Rogé, M. (2014) "El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación", en: *Estudios Sociales* 46, Núm. 1.
- Macor, D. y Tcach, C. (comps.) (2003) *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Ediciones UNL.
- Melo, J. (2013) "En el borde del abismo Brechas y tensiones en los estudios sobre populismo y primer peronismo". Ponencia presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Cuyo.
- Melo, J. (2014) "La frontera invisible. Reflexión en torno al populismo, el pueblo y las identidades políticas en la Argentina (1946-1949)", en: Aboy Carlés, G., Barros, S. y Melo, J. *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Ediciones Universidad Nacional de Avellaneda.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1971) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

- Quiroga, N. (2012) *De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica*, en: Acha, O. y Quiroga, N., *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario, Prohistoria.
- Rein, R. (2009) "De los grandes relatos a los estudios de «pequeña escala»: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo", en: Rein, R., Barry, C., Acha, O y Quiroga, N. *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires
- Sartori, G. (2004). "¿Hacia dónde va la ciencia política?". *Política y Gobierno* vol. XI (2): 349-354.
- Torres, J.C. (1989) "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo". *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 28, N° 112. Buenos Aires. Universidad de Concepción.
- Vargas, M. (2011) "Políticas de la subjetividad: aproximaciones para el estudio del peronismo en sectores subalternos de Santiago del Estero (1945-1955)". *Revista Trazos Universitarios*.